

Con un buen desempeño se despide Lomelín, el torero acapulqueño

Por: ENRIQUE GUARNER

La tarde de ayer se despidió en la Plaza México el diestro acapulqueño Antonio Lomelín quien en su carrera fue un torero valiente como pocos. Su actuación en los ruedos estuvo llena de vicisitudes y altibajos caracterizándose más que nada por la enorme entrega que siempre mostró. Después de una buena actuación como novillero obtuvo la alternativa a fines de los sesenta pero no logró pasar de la línea media hasta que en 1970 fue a Madrid, donde nuestra esperanza principal estaba del lado de Manolo Martínez, conocido como el "Mexicano de Oro", quien sin embargo no pasó de una medianía; pero Antonio Lomelín cortó tres orejas en plena Feria de San Isidro a dos toros de Alonso Moreno de la Cova demostrando estar hecho de un metal sólido.

El acapulqueño regresó a México donde los aficionados seguían resistiéndose a aplaudirle y se le colocaba en carteles de segunda importancia. Fue el 16 de febrero de 1975 cuando Antonio sufrió una terrible cornada en el vientre por el toro "Bermejo" de Xajay. Todavía recuerdo que el percance ocurrió al clavar un par de banderillas y el torero rodó por la arena con la masa intestinal exteriorizada. Por fortuna y con enorme voluntad Lomelín se recuperó y en 1980 logró grandes triunfos en la Plaza México, especialmente en un mano a mano en el que toreando con Manolo Martínez le cortó un rabo a "Luna Roja" de Xajay.

Después vino como en muchos la decadencia, pero no olvidaremos que alcanzó tardes de gloria dentro de su estilo no muy fino, dominando los tres tercios de la lidia y sobre-

saliendo como uno de nuestros mejores estoqueadores de los últimos tiempos.

Ayer Antonio Lomelín se despidió dignamente de nuestro público ejecutando una faena de las suyas con el novillo que se llamó "Segador" marcado con el número 144 y con 484 kilos de peso. Con ello puso fin a una larga carrera, pero para su infortunio un astado de regalo saltó al callejón lesionándole con un golpe en el cráneo.

Juicio crítico

Ante apenas media entrada, situación inmerecida para un torero que tuvo un larguísimo historial hicieron el paseo de cuadrillas: Antonio Lomelín de azul rey, Mario del Olmo en berenjena y Carlos Rondero de verde botella. Los tres ternos van bordados en oro y después de la ovación al diestro que se retira se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió un desafortunado encierro de Rancho Seco cuyo propietario es Sergio Hernández González y que procedió de Tlaxco en Tlaxcala. Los ocho astados estaban desigualmente presentados habiendo por lo menos cinco novillos y solamente tres toros, situación lamentable que sigue provocando el descrédito absoluto de nuestra fiesta. Fueron toros únicamente el que abrió plaza, el tercero y el octavo y novillos los restantes. La mayoría de estos bureles fueron negros y algunos cárdenos siendo el más bonito un girón, calcetero y coletero.

dades

lunes 19 de febrero de 1996



El diestro acapulqueño Antonio Lomelín tuvo éxito en su despedida con el burel que se llamó "Segador" y que procedía de Rancho Seco.

Mario del Olmo

En México los toreros no pueden fracasar porque siempre tendrán acceso a esa situación que desprestigia nuestra fiesta y que son los bureles de regalo. Creo que esa nefasta epidemia está causando mucha más pena que gloria y los que somos aficionados antiguos, sentimos que debe hacerse algo para que no siga sucediendo. El diestro de Tlaxcala que había tenido una actuación aceptable en su primero y mala en su segundo recurrió al obsequio que lógicamente no le trajo ningún beneficio, pues se trató de un vil becerro que lo hace retroceder en su carrera y que además le dio un golpe en la entrepierna.

Mario del Olmo se enfrentó en primer lugar a "Marinero" con 490 kilos y lo toreó muy bien de capa con tres verónicas excelentes por el lado derecho. En el quite por chicuelinas vimos bastantes deficiencias, pero no en el bonito remate soltando el capote. La faena de muleta tuvo detalles y hasta hubo tres naturales de magnífica factura, pero el burel no respondía y el tlaxcalteca mató de entera ligeramente desprendida dando una vuelta al ruedo.

Hasta aquí la actuación de Del Olmo había valido la pena, pero vino la debacle en el quinto, un novillito llamado "Náufrago" con 482 kilos y que nació en el mes de la patria en 1810 por lo que debe haber conocido al Cura Hidalgo. Con este burel el tlaxcalteca estuvo pésimo, dando trapazos a diestra y siniestra finalizando con dos pinchazos. Para destruir más su actuación regaló a "Lindo" un becerrito con 456 kilos donde la única nota de color fue una aparatosa cogida recibiendo Del Olmo su merecido por prolongar una corrida sin que hubiera razón alguna para ello.

Carlos Rondero

Tampoco este torero se mide y cree que puede triunfar si torea 100 toros seguidos, lo cual no tiene ningún sentido porque allí está el caso de Enrique Ponce que no pudo alcanzar la victoria en los tres primeros bureles que lidió en México. Uno porque le infirió una cornada, el segundo al ser un becerro y el tercero porque no embestia, sin embargo, en las últimas siete corridas ha demostrado con creces que es el mejor torero del mundo y no necesita lidiar más que los toros reglamentarios. Pues bien, Carlos Rondero fracasó con su lote y en el de regalo hizo bien poco.

Se enfrentó en primer lugar a "Toronjito" con 479 por peso que se colaba por los dos lados y el torero tuvo que abreviar matando de pinchazo, entera y cinco descabellos. El sexto se denominó "Andrajoso" con 530 kilos y vimos una actuación muy fea de capa, tres pares de banderillas regulares siendo el mejor el tercero por el terreno de adentro y una faena sin el menor interés, matando de dos pinchazos. Regaló a "Chinaco" con 495 kilos y aquí realizó algunos detalles tanto en banderillas como en los redondos iniciales, pero no sobresalió demasiado matando de tres cuartos.

En resumen, Antonio Lomelín tuvo una despedida muy merecida y con el novillo "Segador" fue el único triunfador.

Los de Rancho Seco tomaron un total de 12 puyazos y curiosamente uno de ellos sin más se acostó en el ruedo produciendo una escena chusca, pues además del aburrimiento del público parece que el astado se encontraba en la misma situación que nosotros. Al llegar a la muleta ninguno, salvo el cuarto un novillito cárdeno resultó bastante noble y con el suficiente recorrido para permitirle una retirada feliz al diestro Antonio Lomelín. No vale la pena detallar un encierro tan malo y evitar aburrir a mis lectores dándoles pormenores de bureles difíciles, inciertos, que cortaban el viaje y no seguían los engaños.

Antonio Lomelín

Como señalé arriba tuvo una despedida bastante feliz logrando el entusiasmo de los espectadores los cuales se emocionaron con el recuerdo de las grandes tardes que nos brindó quince años antes. Tal vez ya se nos había olvidado que siempre fue un valiente y que tenía más de cuarenta cornadas en su cuerpo.

Lomelín se enfrentó en primer lugar a "Triadero" un novillito con 469 kilos al que recibió con verónicas algo bruscas pero sin moverse. El quite por chicuelinas resultó demasiado embarullado y la faena de muleta valientona y sin mucho mando, no valió demasiado la pena. Mató de un pinchazo y entera caída escuchando palmas en el tercio.

El último astado en la vida del acapulqueño se llamó "Segador" con un peso de 484. No vimos nada de capa pero inició la faena con un sensacional péndulo en el que el torero no movió una pestaña. Al mismo siguieron redondos regulares pero de inmediato cerca de tablas surgió una faena de las típicas de este torero, realizando muletazos con desdén y series tanto con la derecha como con la izquierda. Algunos de ellos resultaron bastante templados y sobre todo con gran ajuste. Finalizó con manoleínas mirando al tendido que enardecieron al público y una media estocada en buen sitio. Entre las melodiosas golondrinas el diestro recorrió interminablemente el anillo con los apéndices correspondientes al homenaje final y fueron Joselito Huerta y Manuel Capetillo sus padrinos de alternativa, quienes le cortaron la coleta.

Una vez finalizada su actuación un burel de regalo saltó al callejón y como dije arriba la carrera de Lomelín estuvo llena de vicisitudes, por lo que fue golpeado en un pómulo sufriendo conmoción, pero aún así volvió al ruedo y lo sacaron en hombros.